EL PERÍODO DE 1962-1963

I

La crisis de Cuba

En la parte tercera de nuestro estudio sobre la política exterior soviética desde 1945 hasta 1962 [1], nos ocupábamos de las "Posiciones actuales" de la misma, diciendo que "según se deduce del resultado de la crisis que en otoño de 1962 surgió en torno a Cuba, la U. R. S. S. de Jruschov aprendió del Occidente, y concretamente de los Estados Unidos, a no ir demasiado lejos con sus provocaciones de carácter bélico. Ello quiere decir que tiene definidas las dimensiones de sus actos hacia el resto del mundo, prefiriendo "conquistarlo" sin guerra que perderlo todo en un conflicto termonuclear" [2]. Ahora, dos años después de haberse "resuelto" el conflicto en torno a Cuba, esta cosntatación va adquiriendo especial importancia por la sencilla razón de que el peligro comunista en el área americana continúa siendo agudo a pesar de que los soviets habían retirado de su territorio los medios de agresión considerados como tales por los Estados Unidos, lo que constituía la condición para llegar a un acuerdo entre Wáshington y Moscú, tratándose de instalaciones de lanza-cohetes a media distancia y aviones de bombardeo a reacción tipo "Il-28". Eso por un lado. Por otro, este peligro subsiste a pesar de la promesa formal de Wáshington, dada a la Unión Soviética, de no invadir a Cuba.

[1] REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 73/1964, 31-59, publicada por este Instituto.

[2] *Ibidem*, 59.

La crisis cubana fué plasmándose dos meses antes de estallar. Ya el 4 de septiembre de 1962 advirtió el entonces presidente de los Estados Unidos que Wáshington no toleraría que Cuba se convirtiera en un foco de violencia contra alguno de los países del hemisferio occidental [3]. John F. Kennedy habló en serio; sin embargo, los soviets prefirieron ignorar esta advertencia y continuaron transportando armas al Gobierno de Fidel Castro so pretexto de que éste las necesitaba para la defensa de su país—contra la agresión yanqui—. Es decir, los soviets negaban a los Estados Unidos de antemano el derecho de autodefensa, así como el de defender a los miembros de la O. E. A. Ante el Derecho internacional, Wáshington debía aparecer como agresor, hasta que el 15 de octubre de 1962 el Pentágono publicó fotografías aéreas que demostraban con toda claridad que la Unión Soviética disponía en territorio cubano de plataformas de lanzamiento de cohetes y de aviones de bombardeo tipo "Il-28". Sin embargo, los soviets designaban esta prueba como pura invención debida a fotomontajes de la C. I. A., a pesar de que la opinión pública mundial aprobó la veracidad de las afirmaciones norteamericanas. Ante tal prueba, Jruschov intentó resistir la presión estadounidense con acusación de mantener los norteamericanos en Turquía bases similares, condicionando la retirada de las de Cuba a cambio de la retirada de las de Turquía. Con ello admitió, al mismo tiempo, que las rampas soviéticas en Cuba no eran una invención. Es porque falló el "materialismo histórico...", creyendo que hoy día es posible instalar medios de agresión ante la misma puerta de la Casa Blanca. El día 22 de octubre de 1962, Wáshington ordenó la "cuarentena" de Cuba. La crisis del Caribe no iba a terminar hasta el 7-8 de enero de 1963. Ya no se tocó más el problema de las bases estadounidenses en el territorio turco, quedando reducido el asunto a que los medios de agresión soviéticos serían retirados de Cuba en un plazo bien determinado.

En efecto, entre los días 9 y 11 de noviembre fueron retirados de Cuba los cohetes y desmontadas las correspondientes instalaciones de lanzamiento, y entre el 1 y 6 de diciembre de 1962 volvieron a la U. R. S. S. también los aviones "Il-28". Intervinieron en la "solución" de esta crisis Kennedy, Jruschov, representantes de la R. A. U. y de Ghana en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como su Secretario U Thant. Por cierto, cada uno de ellos dió, de su lado, todo lo posible para que el asunto no

[3] *Europa-Archiv*, Bonn-Frankfurt/M., núm. 19, 1962, Z. 197.

llegue a provocar un conflicto mundial. Así, desde el punto de vista formal, el conflicto terminó sin incidentes de mayor envergadura, pero materialmente perdura hasta la actualidad. El único vencedor ha sido, a pesar de todo, el jefe del P. C. U. S., Jruschov, ya que el castrismo no ha desaparecido... gracias a la promesa formal de Wáshington de no agredir a Cuba. Jruschov sabía que en el mundo capitalista suelen cumplirse las promesas, por ello pudo retirar sus cohetes y aviones del territorio de Cuba, sin renunciar a la "coexistencia pacífica", es decir, a la conquista del mundo sin guerra.

Ahora bien, si esta solución se debe primeramente a las intervenciones personales de Kennedy y Jruschov, a título de representantes supremos de las dos potencias mundiales, el único enfadado resultó ser Fidel Castro, ya que la "soberanía estatal de la República de Cuba" no ha sido respetada, precisamente, por el jefe ruso-soviético. Este obró unilateralmente poniéndose, más o menos obligatoriamente, en contacto directo con Kennedy, no consultando en nada a Castro, aunque más tarde aprobara, sofísticamente, los cinco puntos exigidos por el jefe comunista cubano—en contra de Wáshington y en favor del Kremlin; Fidel Castro exigía [4] las siguientes medidas para que la promesa formal hecha por los Estados Unidos de no invadir a Cuba resultase eficaz:

1. Terminar con el bloqueo económico de Cuba.
2. Suspender toda clase de actividad ("histérica") en cuanto a acciones armadas de los cubanos exiliados.
3. Supresión de todos los focos de piratería en los Estados Unidos y en Puerto Rico.
4. Suspensión de los actos de violación del espacio aéreo y de las aguas territoriales de Cuba por aviones y buques de guerra norteamericanos.
5. Liquidación de la base naval de Guantánamo [5].

Al principio, tanto los soviets como Fidel Castro afirmaban que la presencia de armas soviéticas en Cuba era un asunto puramente cubano, tratándose de medios de defensa propia en virtud de la soberanía estatal de la

[4] El 28 de octubre de 1962.

[5] Robert K. Furtak: «Die Kuba-Krise». *En Osteuropa*, Stuttgart, año 13, núm. 7-8, 1963, 504.

República castrista. El hecho resultó completamente distinto y hay que repetirlo, Jruschov prefirió negociar, a través de cartas, mensajes y telegramas, directamente con Kennedy, desde el principio hasta el final. Claro está, ello influyó enormemente en la soberbia mentalidad de F. Castro, hasta tal punto que éste, al explicar la presencia de cohetes y aviones soviéticos, y de los técnicos ruso-soviéticos, en territorio de Cuba, declaró que fueron aceptados, en "primer lugar", para "reforzar el socialismo internacional". Además, un hecho muy curioso, por cierto, consideraba como un "misterio" la instalación y la retirada de los mismos... ante la amenaza norteamericana, que Jruschov debió prever [6]... Ello quiere decir que fué Jruschov quien violó la "soberanía estatal" de su propio satélite. Mientras tanto, los comunistas chinos apoyaban a Castro no solamente en contra de los Estados Unidos, sino también en contra de la U. R. S. S., coincidiendo este hecho con la invasión china del territorio de la Unión India, a la que Jruschov había prometido ayuda militar... Castro reaccionó en este sentido, ya que se oponía a la retirada de los cohetes y aviones soviéticos, lo cual dió lugar, en Occidente, a que las manifestaciones de Castro de aquellos días se interpretaran como un acto hostil hacia Moscú, a pesar de que éste declaró, inequivocadamente, que "somos y continuaremos siendo marxistas" [7]. La presencia personal de Fidel Castro en la Plaza Roja de Moscú el 1 de mayo de 1963 confirmó la equivocación occidental y el papel de juguete desempeñado por el jefe de la Revolución cubana ante sus maestros del marxismo-leninismo. Si no fué a asistir precisamente a un curso de teoría y práctica marxista-leninista, sí que Jruschov le dió órdenes bien claras de cómo ha de comportarse en circunstancias parecidas a las de la crisis del "Caribe"... Que no reclame con tanta insistencia los derechos de soberanía de Cuba, ya que ésta ha de ser subordinada a los intereses del internacionalismo proletario. Es decir, los cohetes y aviones soviéticos no estaban destinados a proteger la soberanía estatal de Cuba, sino, única y exclusivamente, a "prevenir un ataque contra la U. R. S. S." desde una avanzadilla lejos del propio territorio ruso-soviético [8]..., so pretexto de "proteger" al movimiento comunista internacional y sus "conquistas".

---

[6] *Estudios sobre el comunismo*. Munich, vol. III, núm. 8, 1963, 84, refiriéndose a «Le Monde», París, por Alberto BAEZA FORES: *La U. R. S. S. en Cuba*, 3-87.

[7] *Ibidem*, 83.

[8] Véase la Parte primera de nuestro estudio publicado en el número 69, 1963, de esta REVISTA, 59 y 60.

Veamos ahora la actitud de Jruschov ante el Soviet Supremo de la Unión Soviética en relación con el conflicto de Cuba, del 12 de diciembre de 1962, en el momento en que los aviones "Il-28" habrán llegado ya a la U. R. S. S. Aparte de las explicaciones y justificaciones en torno a la retirada de las armas y del personal técnico-militar soviéticos de Cuba, el discurso del jefe del P. C. U. S. contenía amenazas a los Estados Unidos. Entre otras cosas dijo lo siguiente:

1. La política exterior de un Estado, su actividad diplomática exigen de los partidos políticos en poder y de los estadistas de los países socialistas un planteamiento esencialmente científico al analizar los fenómenos de la vida internacional... El Gobierno soviético, que persigue consecuentemente los *principios leninistas de la política de la coexistencia pacífica*, ha hecho todo lo posible para salvaguardar la paz. El resultado principal de la política exterior del Gobierno soviético, de los Gobiernos de otros países del socialismo, el resultado de la lucha de todas las fuerzas amantes de la paz consiste, en este momento, en que ha sido prevenida la agresión contra Cuba preparada por los agresivos círculos del imperialismo de los Estados Unidos. Las fuerzas agresivas del imperialismo intentan crear focos de tensión internacional para que la humanidad vaya enfrentándose con el gran peligro..., como ocurrió en el caso del Mar del Caribe [9].

2. La Revolución cubana y su victoria han sido conseguidas por el pueblo de Cuba. El ejército soviético estaba lejos, a miles de kilómetros de la "ardiente isla"... Cuando el pueblo de Cuba fué expuesto, después de haber conquistado su independencia, a una presión económica y más tarde militar por parte de sus vecinos imperialistas, llegaron los países socialistas, ante todo la Unión Soviética, comprensiblemente, en ayuda. Entre la U. R. S. S. y Cuba existían, desde el primer día de su nueva vida, relaciones de verdadera amistad basada en igualdad, respeto de la soberanía y colaboración económica. Es lógico que acudiéramos en ayuda al pueblo cubano. La victoria de la Revolución en Cuba y sus consecuencias posi-

[9] *Die gegenwärtige internationale Lage und die Aussenpolitik der Sowjetunion.* Referat N. S. Chruschtschows auf der Tagung des Obersten Sowjets der UdSSR am 12. Dezember 1962. Bonn, herausgegeben als Beilage der Zeitschrift «Sowjetunion heute» von der Presseabteilung der Botschaft der UdSSR, Bonn, Friedrich-Wilhelm-Strasse 8, 3 y 7. También «Supplément gratuit à *Etudes Soviétiques*, «Documents», núm. 178, janvier 1963, París.

tivas en la construcción del socialismo han provocado, entre los círculos imperialistas de los Estados Unidos, un ataque de *histeria*.

3. La política de los Estados Unidos hacia Cuba es una política reaccionaria, una política sin escrúpulos, Es simplemente imposible hacer comprender que Cuba amenazaba a América o a cualquier otro país... Para justificar sus actos de agresión, la reacción americana afirma que la crisis ha sido provocada por la propia Cuba, añadiendo que también la U. R. S. S. comparte la responsabilidad por haber instalado ahí cohetes y aviones de bombardeo tipo "Il-28". Sin embargo, ¿es así, en efecto? Conforme, hemos llevado armas a Cuba a petición de su Gobierno. ¿Pero qué motivos nos han guiado para eso? Motivos única y exclusivamente humanos. Cuba necesitaba armas para mantener alejados a los agresores y no estaban destinadas como medios de agresión. La Cuba revolucionaria se vió obligada a tomar toda clase de medidas para fortalecer su defensa. La Unión Soviética le ha ayudado en construir una fuerza armada de gran potencialidad para proteger las conquistas del pueblo cubano. En virtud de la creciente amenaza de parte de los Estados Unidos, el Gobierno de Cuba nos pidió, en verano de este año (1962) una ayuda accesoria. Se ha llegado a una serie de nuevas medidas, entre ellas también relativas al estacionamiento de varias docenas de cohetes balísticos soviéticos de mediana distancia. Esta arma había de ser manejada por los militares soviéticos [10].

4. Nuestro objetivo era la defensa de Cuba... Hemos visto la posibilidad de defender al pueblo cubano amante de la paz por medio del estacionamiento de cohetes en su territorio. Los imperialistas americanos debían darse cuenta de que en caso de decidirse por una invasión corrían el riesgo de desencadenar una guerra ante sus propias puertas...

5. Alguna gente presenta el asunto como si los cohetes hubiesen sido llevados ahí con el fin de agredir a los Estados Unidos. Naturalmente, tal afirmación es poco razonable. ¿Por qué deberíamos llevar cohetes a Cuba si tenemos la posibilidad de realizar un golpe desde nuestro territorio, ya que disponemos de una cantidad suficiente de cohetes intercontinentales...? Nosotros no necesitamos, en absoluto, de bases militares en territorios extranjeros (!). Es bien conocido que hemos retirado nuestras bases del extranjero... Por lo tanto, toda clase de afirmaciones según las cuales Cuba

[10] *Ibid.*, 7-9.

constituía una base de agresión contra los Estados Unidos de América, son invenciones maliciosas. Su fin reside en enmascarar sus propios planes de agresión contra Cuba [11].

6. Si en esta situación no hubiera cedido una de las dos partes, la guerra habría resultado inevitable. El 23 de octubre de 1962, poco después del comienzo del bloqueo estadounidense [12] contra Cuba, el Gobierno soviético hizo una declaración llamando la atención sobre la responsabilidad del Gobierno norteamericano por la suerte de la paz... Hemos dado a conocer, con toda claridad, al presidente de los Estados Unidos, que no aceptamos los actos de piratería en Alta Mar por parte de los buques norteamericanos. Al mismo tiempo, el Gobierno soviético se dirigió a todos los pueblos para que cierren el camino a los agresores. A continuación emprendió las ya conocidas iniciativas acerca de las Naciones Unidas... y la actitud pacifista del Gobierno soviético encontró pleno apoyo en los países socialistas y pueblos de la mayoría de los miembros de la O. N. U. al intentar liquidar la crisis de Cuba. Grandes esfuerzos hizo en este sentido el secretario general de las Naciones Unidas, U Thant. A pesar de ello, el Gobierno de los Estados Unidos continúa con agudizar la atmósfera cargada [13]...

7. El presidente de los Estados Unidos declaró que no habrá ataque contra Cuba y que persuadirá también a sus aliados en no emprender acciones semejantes. Sin embargo, ¡nosotros hemos enviado nuestras armas a Cuba precisamente para impedir una agresión contra el país! Por ello confirmó el Gobierno soviético su consentimiento en retirar los cohetes balísticos de Cuba. Dicho brevemente, se ha encontrado una solución aceptable para las dos partes, lo cual quiere decir que ha vencido la razón, la causa de la paz [14]. *El Gobierno soviético está convencido de que es contra los intereses de la paz el obstaculizar el acto final de la regulación de la crisis en el sector del Mar del Caribe, esperando que también el Gobierno de los Estados Unidos lo comprenda* [15].

8. De lo dicho pueden deducirse algunas conclusiones de la normali-

11 *Ibid.*, 10-11.
12 El 22 de octubre de 1962.
13 *Die gegenwärtige...*, cit., 12.
14 *Ibid.*, 13.
15 *Ibid.*, 14.

zación de la situación en torno a Cuba que acaba de ponerse en marcha:

a) se ha logrado impedir una invasión que amenazaba, día por día, a la República de Cuba y, por consiguiente, evitar un conflicto bélico. Se ha conseguido superar una crisis que engendra en sí el peligro del estallido de una universal guerra termonuclear;

b) los Estados Unidos de América se han comprometido explícitamente ante el mundo entero en no agredir a la República de Cuba y en persuadir, de ello, a sus aliados;

c) los desenfrenados imperialistas que contaban con provocar una guerra mundial termonuclear por Cuba se dieron cuenta de que no pueden hacerlo. La Unión Soviética, las fuerzas de la paz y del socialismo han demostrado que se encuentran en la situación de imponer la paz a los partidarios de la guerra.

9. ¿Cuál de las dos partes ha ganado la batalla?, se pregunta a sí mismo Nikita S. Jruschov. Se puede decir que fué la razón, la causa de la paz y de la seguridad de los pueblos. Todas las partes (comprometidas) han enfocado el problema con realismo, dándose cuenta de que pudiera estallar una tercera conflagración mundial en caso de no emprenderse pasos que frenasen el peligroso desarrollo de los acontecimientos. Esta es la respuesta de Jruschov a su propia pregunta. Ambas partes hicieron concesiones. Por ello pudo llegarse a la normalización de la situación en cuestión [16]... *Excepto lo siguiente*:

10. En los círculos gobernantes de los Estados Unidos existen individuos que con razón pueden ser caracterizados como "rabiosos". Los "rabiosos" insistían e insisten en desencadenar lo antes posible una guerra contra la Unión Soviética y los países del campo socialista. El pueblo cubano tiene razón al exigir el cumplimiento de los cinco puntos que su primer ministro, Fidel Castro, había presentado el 28 de octubre de 1962 [17], puntos que nosotros defendemos sin objeción alguna. Estos cinco puntos son exigencias justas que corresponden a los derechos elementales de cada Estado soberano [18]...

11. *Todos tienen que tener presente que nuestro país* (= la Unión

[16] *Ibid.*, 14.

[17] Véase más arriba.

[18] *Die gegenwärtige...*, cit., 15-16.

Soviética) *nunca abandonará a la Cuba revolucionaria. La Unión Soviética cumplirá con su promesa de ir ayudando a Cuba. La Cuba revolucionaria no se quedará sin protección.* Hoy día, los imperialistas han de comprender que el poderío de la Unión Soviética y de los países socialistas sigue creciendo. Poseemos en cantidad necesaria potentes cohetes internacionales que ofrecen la posibilidad de proporcionar un contragolpe a los que puedan desencadenar una guerra [19].

12. No nos extraña que Adenauer y la gente por el estilo se presenten en un coro disarmónico de los predicadores de una "política dura" como cantantes de primera fila. Pero, además de Adenauer hay otros políticos que defienden la "política de la dureza" hacia la U. R. S. S. (creyendo que en el conflicto de Cuba fuimos nosotros los que hayan sucumbido ante la dureza norteamericana), como es el Lord Home, ministro de asuntos exteriores de Gran Bretaña.

13. Aparte de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, habría en Occidente "gente" que dice: lástima, lástima, lo habríamos demostrado a la Unión Soviética... Pues, ¿por qué no lo demuestran, señores míos? ¡Inténtenlo! Es imposible decir que no haya un loco que pueda provocar una guerra. Ahora bien, hemos logrado, debido a un razonable compromiso, impedir el estallido de una guerra en caso de Cuba, pero, ¿será posible por lo menos disminuirlo en caso de que los imperialistas consigan crear (una vez más) un foco de tensión? A esta pregunta no podemos contestar [20].

14. Imaginémonos que se produzca tal situación en Europa, como sería, por ejemplo, la firma de un tratado de paz con Alemania, y los militaristas americanos o los críticos provocadores al estilo de Adenauer afirmarían que la "dureza" aportaría al Occidente dividendos y que, por lo tanto, debería tomarse una postura aún más dura. A estos señores se puede decir sólo lo siguiente: ¿se imaginan ustedes que estuviéramos obligados, bajo su presión, a retirar los cohetes desde la Unión Soviética o que tuviéramos miedo ante un bombardeo? Señores míos, les digo con toda franqueza que si construyen su política a base de estos cálculos, ¡se equivocarán por completo! Con tales métodos, ustedes no conseguirán hacer desapa-

19 *Ibid.*, 16.
20 *Ibid.*, 17-18.

recer del orden del día la regulación pacífica de la cuestión alemana. Hay que solucionarla. Ustedes, sin embargo, pretenden hundirla intentando hundirnos, al mismo tiempo, a nosotros. Si alguien elige este camino para solucionar cuestiones divergentes, camino de la fuerza, entonces puede provocar una desastrosa guerra mundial. Precisamente este hecho han de tener en cuenta los estadistas de Occidente [21].

Aparte de justificaciones y amenazas, Jruschov vulgariza el asunto de Cuba en virtud de su "zapato-diplomacia", contradiciéndose constantemente, como si ni los soviéticos mismos ni los occidentales estuvieran a la altura de enjuiciar por sus propios medios intelectuales la situación cubana. Por ello, tras cada explicación o justificación, Jruschov saca la carta de la amenaza. En todo caso, su postura es bastante ridícula, aun más por tratarse de una declaración cuando la crisis de Cuba ha sido prácticamente superada. La línea de la política exterior soviética es, desde luego, algo anormal. Quizá por esta razón viene apuntándose éxitos a favor del comunismo internacional... En el caso de Cuba se trata de un reparto de puntos a favor de la Unión Soviética.

No menos interesantes son las voces del bloque ruso-soviético manifestadas a través de la prensa comunista. *Rudé Právo,* por ejemplo [22], dice, en un artículo titulado "Hay que obligar a los agresores a ser razonables", entre otras cosas, lo siguiente: "El peligro provocado por el bloqueo de Cuba sigue estando muy grave. La histeria bélica en los Estados Unidos no se ha suavizado. Si los hombres amantes de la paz ven la posibilidad de prevenir la guerra, es de nuevo un mérito de la política llevada a cabo consecuentemente por la U. R. S. S. Mientras que la Unión Soviética prosigue el camino leninista de la política de paz para aminorar el peligro de una guerra nuclear, los círculos gubernamentales estadounidenses continúan en su política peligrosa y aventurera. Hubo tan sólo una manera de contestar a la provocación imperialista: prevenir en cuanto sea posible para que los círculos imperialistas de los Estados Unidos no se atrevieran a desencadenar una guerra, y movilizar para la defensa de Cuba, para la libertad de los mares, la opinión pública mundial amante de la paz, así como aquellas fuerzas dentro de la O. N. U. que tienen interés en la conservación de la

[21] *Ibid.*, 18-19.

[22] *Praga*, órgano del C. C. del P. C. de Checo-Eslovaquia, del 27 de octubre de 1962.

paz. Por ello, no extraña que la llamada del Gobierno soviético dirigida a todos los gobiernos y pueblos del mundo impedirá que el Gobierno de los Estados Unidos se lanzase hacia una guerra nuclear. Esta llamada encontró gran resonancia, en la cual destacan las declaraciones de Checo-Eslovaquia, China, Polonia y otros Estados socialistas; pero también la iniciativa de cientos de miles de personas en el mundo capitalista, países independientes y Estados antimperialistas, acaudillada por el filósofo inglés Bertrand Russell... Lo que actualmente es imprescindible, es que el Gobierno de los Estados Unidos y el presidente Kennedy se den cuenta de que el camino que han perseguido hasta ahora es un camino que conduce al desastre. La paz tiene que ser conservada."

El mariscal Rodion Malinovski, ministro de Defensa de la U. R. S. S., dice, por su parte, y con ocasión del "día de la artillería soviética" [23], que "los pueblos del mundo entero aprueban y apoyan calurosamente la posición de bondad y firmeza adoptada por la U. R. S. S., gracias a la cual los planes de los medios imperialistas de los Estados Unidos en relación con la República de Cuba han fracasado, llegándose a precisar condiciones de una solución de los problemas internacionales más importantes".

La política exterior soviética es declarada expresamente como la política de la coexistencia pacífica basada en el leninismo y hasta hace poco en el jruschovismo. Por ello, "en la presente coyuntura histórica no existe ni puede existir otra alternativa que la de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas, que responde a los intereses de todos los pueblos y cuyos principios son aplicados consecuentemente por los países socialistas y por todo el movimiento comunista" [24]. "Partiendo precisamente de la actual correlación de fuerzas entre los dos sistemas y del principio de la coexistencia pacífica de ambos, es como deben enfocarse el significado y las enseñanzas de la crisis internacional deducida de la provocación bélica del imperialismo norteamericano contra la Cuba revolucionaria" [25]. Entonces, la principal conclusión que se desprendería ya ahora (en diciembre de 1962) del análisis de los acontecimientos en la zona del Caribe, sería la siguiente: "En la presente situación, los principios de la coexistencia pacífica, que responden a los intereses de todos los pueblos, de la humanidad entera, prevalecen sobre los principios de la fuerza bruta, y el camino de la regulación pacífica

23 *Pravda*, Moscú, órgano del C. C. del P. C. U. S., del 18 de noviembre de 1962.
24 *Revista Internacional*, Praga, núm. 12, 1962, 1.
25 *Ibid.*, 2.

de los conflictos, el camino de las negociaciones se impone en las relaciones internacionales" [26].

Un resumen clásico-comunista de los puntos de vista ruso-soviético-socialistas sobre la crisis de Cuba nos ofrece el jerarca stalinista de la Alemania de Pankov, Walter Ulbricht. Hablando en el VI Congreso del Partido Socialista Unido (= comunista) de Alemania (oriental) [27], no resistió la tentación de hacer una alusión concreta a lo sucedido hacía casi tres meses en el Caribe: "Cuba fué liberada de la amenaza de la invasión militar. Ante las puertas de los Estados Unidos, construye el socialismo. Sin embargo, una Cuba libre que está construyendo el socialismo, es un vivo ejemplo para la lucha de liberación de los pueblos de la América Central y del Sur, que están saqueados por los monopolios de los Estados Unidos. Se ha puesto de relieve que el socialismo no se para ni siquiera ante América, ante el llamado hemisferio occidental. No existen barreras eternas contra el progreso social; ni en Europa y Asia, ni en América, tampoco en Alemania occidental" [28].

Ulbricht lo ha dicho de una manera magistralmente dialéctica y Jruschov pudo estar contento de tener en el corazón de Europa un alumno tan brillante de Feuerbach, Marx y Engels. Todos eran alemanes. Ulbricht lo es también. Jruschov, en cambio, no sabía ni siquiera si era ucraniano o ruso. Era, simplemente, soviético, es decir, comunista internacional que intenta, como un padre déspota de familia, poner en fila a todos sus hijos evocando la "fuerza" de la U. R. S. S. y la "genialidad" de su compatriota Lenin. A pesar de ello, Jruschov se podía considerar más bien como alumno de Ulbricht. Si no lo hizo, es porque no ha llegado aún a la madurez "marxista-leninista" propiamente dicho... Se trata de un factor psicológico que el Occidente no sabe explotar a su favor, ya que sigue enjuiciando las cosas con criterios de "balance of power", aunque hay que reconocer que este criterio influye mucho en la actual disputa chino-soviética o soviético-albanesa. De parte occidental es, por ejemplo, el presidente francés De Gaulle quien con su reconocimiento *de iure* de la China comunista hace esfuerzos de quebrantar aún más la unidad del campo socialista-comunista, claro está, en beneficio del Occidente y en primer lugar de Europa.

---

26 *Ibid.*, 2.

27 En enero de 1963.

28 Friedel TRAPPEN: «Entwicklungsprobleme des sozialistischen Kuba». En *Einheit*, núm. 5, 1963 (Berlín-Este), 127.

En todo caso, los últimos meses del año 1962 pueden ser considerados como manifestación de una situación muy complicada para la política exterior soviética en el campo de sus relaciones tanto con el Occidente como con los Estados de su propia órbita, especialmente en cuanto se refiere a Albania y la China comunista. Ha sido superado el peligro de una conflagración termonuclear que parecía inminente como consecuencia de la presencia de los medios de agresión soviéticos en Cuba, pero precisamente esta "victoria de la razón y de la causa de la paz", según se expresó Jruschov el 12 de diciembre de 1962 en el discurso ya apuntado, trajo consigo una serie de nuevas complicaciones para la U. R. S. S. dentro del comunismo internacional: presenciamos la segunda fase en la llamada crisis del comunismo mundial, bien distinta de la anterior [29], aunque tan sólo en la explosividad de las contradicciones.

II

Acentuación del policentrismo

El conflicto en torno a Cuba y su correspondiente solución a la manera americana "fifty-fifty" a favor de la Unión Soviética han sido mal vistos por Tirana y Pekín. Ya hemos dicho que los comunistas chinos se oponían a la retirada de los soviets del territorio cubano [30], comparando la actitud soviética con la de Gran Bretaña y Francia en la conferencia de Munich, cuando el comienzo de la desintegración de Checo-Eslovaquia [31]. Según Radio Pekín [32], Moscú se rindió ante los agresores americanos. Claro está, el ardor revolucionario chino-albanés no pudo consentir que ocurra eso precisamente por parte de una potencia comunista. A continuación, los chinos acusarán a los soviets incluso de proceder en contra de la Declaración de 1957 y de la Proclamación de 1960 no solamente en la cuestión de Cuba, sino también en la del acercamiento a Yugoslavia y por haber apoyado a Nehru en el conflicto fronterizo chino-hindú [33]. Las acusaciones chino-comu-

29 Parte tercera de nuestro estudio anterior, núm. 73, 1964, de esta REVISTA, 42-47.

30 Por ejemplo, *Neue Zürcher Zeitung*, Zürich, de 7 de noviembre de 1962.

31 De 1938.

32 De 5 de noviembre de 1962.

33 La invasión del territorio hindú por las tropas chino-comunistas coincide con la crisis de Cuba.

nistas, publicadas en el órgano del P. C. Ch., *Renmin-Ribao* [34], dieron lugar a una reacción soviética dirigida por uno de los más importante ideólogos ruso-soviéticos, Boris Ponomariov, uno de los secretarios del P. C. U. S. Conmemorando el aniversario de la conferencia de los partidos comunistas y obreros de 1957, el órgano del C. C. del P. C. U. S., *Pravda* [35], publica un amplio artículo de Ponomariov sobre la nueva estrategia del movimiento comunista, la cual "ha sido elaborada a base de la lucha contra los dogmáticos que no quieren romper con los métodos perniciosos del período del culto a la personalidad de Stalin, contra los revisionistas... Tanto los unos como los otros siempre atacan a las decisiones que tienden a deformarlos. Pero la historia en movimiento barre al dogmatismo y al oportunismo revisionista". El autor se dirige a los albaneses y a los chinos, quienes acusan precisamente a los soviéticos de revisionismo. Haciendo un balance de éxitos obtenidos en el curso de 1957 a 1962, el autor evoca los siguientes hechos:

1. Progreso de la U. R. S. S., cuya producción sobrepasa ya a la de los Estados Unidos en algunos sectores económicos.

2. Un nuevo país socialista, Cuba, se ha desgajado del sistema capitalista.

3. Más de veinticinco países han conseguido la independencia.

4. La lucha de clases en los países capitalistas ha tomado una mayor dimensión... La particularidad más importante de la etapa actual del movimiento revolucionario obrero consiste en realizar sus luchas en condiciones de coexistencia pacífica para que las nuevas generaciones de obreros formen el substrato de huelguistas y que grandes masas de campesinos, empleados e intelectuales, han tomado parte en la lucha.

5. Nacieron trece nuevos partidos comunistas, lo cual quiere decir que el comunismo cuenta ya con 42,5 millones de miembros [36].

Además, con ocasión de la crisis de Cuba, todos los pueblos han tenido ocasión de convencerse que el comunismo salva al mundo, mientras que el imperialismo amenaza con una guerra termonuclear.

En otro artículo [37], aborda el mismo problema y llega a "algunas conclusiones":

---

[34] Del 15 de noviembre de 1962.

[35] Del 18 de noviembre de 1962.

[36] Lo que supone un aumento de diez millones desde 1957.

[37] Boris PONOMARIOV: «Algunas cuestiones del movimiento revolucionario». En

1. La revolución mundial se desarrolla cada vez más en extensión y profundidad. Las condiciones de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas contribuyen a su difusión y a sus éxitos. El socialismo despliega su ofensiva contra el capitalismo a escala mundial.

El imperialismo está recibiendo en el frente y en la retaguardia golpes cada vez más potentes, que le proporcionan tanto el socialismo victorioso como el proletariado que lucha en los países capitalistas, los pueblos que están derribando al colonialismo y los movimientos democráticos generales contra la preponderancia de los monopolios.

En todas las partes van madurando las fuerzas revolucionarias. Y hay motivos muy fundados para suponer que el ritmo del proceso revolucionario ha de irse acelerando cada vez más. En nuevos y nuevos lugares del mundo habrán de producirse explosiones revolucionarias. Este proceso sigue un curso irregular, pero su marcha es inexorable.

2. La línea estratégica básica del comunismo internacional en las actuales condiciones ha sido expuesta en los documentos aprobados por las conferencias de los partidos hermanos [38] y en el Programa del P. C. U. S. [39]. Su contenido es la lucha por liberar a los trabajadores de todas las formas de explotación y opresión, la lucha por el triunfo del socialismo, por librar a la humanidad entera de la guerra termonuclear. La aportación del P.C.U.S. al cumplimiento de estas tareas históricas consiste ante todo en la edificación del comunismo en su país [40].

La construcción del socialismo y del comunismo en los países del sistema socialista mundial permite:

a) ganar la competición económica con el capitalismo;

b) desplegar aún más resueltamente la batalla de las fuerzas revolucionarias situadas en el campo imperialista;

c) aumentar incesantemente la ayuda a los jóvenes Estados nacionales;

Revista Internacional, Praga, núm. 12, 1962, 9-12, reprod. en «La fuerza del comunismo está en la unidad». Praga, 1963, Editorial Paz y Socialismo, 28-49.

38 En 1957 y 1960, respectivamente.

39 De octubre de 1961.

40 Es decir, los soviets mismos ya no se consideran, por lo menos desde el punto de vista formal, como el único factor rector del movimiento revolucionario, sino sólo como una parte del mismo, junto a los demás partidos comunistas y que, por lo tanto, hagan lo mismo... en su sector de la *Revolución*.

d) crear, en el ámbito internacional, con las fuerzas de los países socialistas y de todas las personas adictas a la paz, una firme garantía de que la humanidad se verá libre de las guerras mundiales.

Todo esto en su conjunto es lo que constituye el plan estratégico de la ofensiva del comunismo internacional contra el imperialismo.

3. Las posiciones del campo imperialista se han debilitado manifiestamente. Pero éste todavía dispone de una gran fuerza, la incrementa febrilmente y prepara una guerra mundial. El debilitamiento del mundo capitalista *acrecienta su agresividad y su aventurerismo en política exterior.* Sin embargo, los líderes del mundo capitalista ya no se atreven a proclamar de antemano su victoria en una guerra mundial, como hicieran en su tiempo los gerifaltes del fascismo alemán. Nosotros, los comunistas, estamos convencidos por nuestra parte de que si los agresores desencadenan la guerra contra la U. R. S. S., contra el socialismo, serán derrotados y su derrota marcará el fin del explotador régimen capitalista.

4. El movimiento comunista se ha convertido en la fuerza política más influyente de la época actual. Sus destacamentos actúan en todos los continentes y en casi todos los países del mundo. La tendencia general del movimiento comunista se manifiesta en un desarrollo y fortalecimiento constantes, en la extensión de su influencia y en la conquista para su causa de nuevos millones de seres humanos.

5. La humanidad no sigue en su progreso un camino liso y llano, sino un camino difícil y penoso. La actividad de los partidos comunistas y obreros se desarrolla en una situación extremadamente complicada. La reacción imperialista no repara en medios con tal de obstaculizar la marcha de la historia, denigrar los ideales del comunismo y debilitar la influencia que las ideas del marxismo-leninismo ejercen sobre las masas populares. La lucha contra el anticomunismo sigue siendo una de las tareas más combativas del movimiento comunista internacional [41].

6. En las filas del movimiento comunista internacional hay elementos

[41] *Entonces, y de antemano, todo el mundo que no comparta la «libre esclavitud y dictadura» protagonizadas por el comunismo mundial, resulta ser, automáticamente, enemigo hasta las últimas consecuencias.* Una vez más se manifiesta la brutalidad, el fanatismo staliniano del comunismo...

revisionistas y dogmáticos. Los revisionistas llegan a negar los principios básicos del marxismo-leninismo. Los dogmáticos no quieren ver los cambios radicales que se han producido en el mundo ni las nuevas condiciones favorables al movimiento obrero y a todo el movimiento de liberación. La lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, contra el egoísmo y la estrechez nacional sigue siendo una de las principales tareas del movimiento comunista.

7. En las actuales circunstancias, para el sucesivo desarrollo del movimiento comunista adquiere particular importancia el trabajo teórico. Un análisis permanente, profundo y completo de los rápidos procesos sociales, unas conclusiones y decisiones audaces y fundamentadas a nivel táctico y estratégico, tales son los preceptos legados por Lenin a los comunistas, tales son las condiciones para acertar en la elección de los caminos y las formas de la revolución socialista, de la lucha por el triunfo del socialismo.

En suma, el autor soviético defiende la política del Kremlin en nombre de los documentos señalados frente a los camaradas albaneses y chinos, que le reprochan precisamente la violación de los mismos. Lo significativo es que con tales argumentaciones los soviets se colocan, casi automáticamente, a la defensiva. Este es uno de los principales fallos de la política exterior soviética en el invierno de 1962-1963. No obstante, Moscú se ha atraído bastantes simpatías del Occidente para su causa, en primer lugar por su postura conciliadora en el conflicto cubano. No se escapó este hecho ni a los albaneses ni a los chinos. Por ello cabe hablar de la segunda fase en la crisis del comunismo internacional, aunque no olvidemos: si los soviets definen a su política exterior como una política de la coexistencia entre Este y Oeste, ésta sigue siendo la *política del comunismo mundial.* Ponomariov es en este sentido elocuente, ya que como se desprende de sus consideraciones, es una política antioccidental y antiextranjera, vengan de donde vengan los ataques contra su "papel histórico" de indiscutible líder del movimiento internacional comunista. Sólo que la Unión Soviética ya no sabe cómo seguir defendiendo este "papel histórico" y, por ello, está removiendo, de un lado u otro, los documentos de 1957 o 1960, sacando, por añadidura, el Programa del P. C. U. S. de 1961. Jruschov ha ido demasiado lejos, si tomamos en cuenta los principios del marxismo-leninismo. Más cerca de él están, desde luego, los chinos y los albaneses. Parece que el "turismo político-internacional" de Jruschov influyó bastante en él al enjuiciar "la miseria y la ex-

plotación" del obrero o intelectual en los países capitalistas. Por esta razón, quizá, prefiere ser más bien amigo que enemigo del capitalismo. Y éste, sólo éste, puede salvarlo, tal como había salvado a la U. R. S. S. en la segunda guerra mundial, permitiéndole que extienda sus derechos "anticolonialistas" hasta la línea que había predicho ya el propio Marx: desde Stettin (Mar Báltico) hasta Trieste. De todos modos, Jruschov y sus colaboradores eran más realistas que Mao Tsé-Tung u Hoxha. Por ello se equivocaba en cuestiones teóricas. Tampoco eso se quiere ver en Occidente creyendo, con buena o mala fe, que la Unión Soviética se aburguesara y liberalizara hasta llegar a la forma democrática de régimen que fuera, más o menos, la clásico-occidental. Este es el punto que preocupará mucho a los internacionalistas occidentales al enfrentarse con el fenómeno ruso-comunista, en oposición a otras formas de comunismo.

Ahora bien, la U. R. S. S. se encuentra en una situación dificilísima desde el punto de vista de la política interior, la cual repercute mucho más en sus relaciones con otros Estados que en Occidente. Durante el período de Stalin, el "vientre" del país estaba inaccesible para un cirujano. Jruschov tuvo el valor, desde el punto de vista de su prestigio personal, de permitir examinar el mal de dicho vientre suponiendo, equivocadamente, que se trataba de un cáncer. Mientras tanto, no era otra cosa que un poco de "presión psicológica" que al abrir las ventanas hacia Europa y Occidente, el organismo requería aún más aire de lo que se le había permitido. Y Jruschov ya no podía cerrar las ventanas porque fué él mismo quien tenía necesidad de respirar el aire "capitalista". Poco a poco tuvo que ir cediendo ciertas libertades en el interior y en cuanto a la "miseria" en el exterior no se le ocurrió otra cosa que proponer, una tras otra, conferencias "a alto nivel" con el fin de vivir más en el mundo "capitalista e imperialista" que en el "paraíso" ruso-soviético que tanto propugnaba, y sin dejar de propugnarlo (!). En cambio, Hoxha y Mao cerraron aún más las ventanas, empezaron a dedicarse con más ímpetu a los estudios del marxismo-leninismo y "descubrieron" que Jruschov violó sus principios, que Stalin no lo habría permitido ni por otros cincuenta millones de víctimas.

La Unión Soviética vista por Jruschov desde sus andanzas a través del mundo, resultó un país relativamente atrasado respecto a los países occidentales, disponiendo de un nivel de vida mucho más bajo que el odiado capitalismo. Y Jruschov decidió elevar este nivel, lo cual, lógicamente, es posible sólo sin guerras atómicas. Pekín, por su parte, insistía en la inevitabi-

lidad de las guerras, evocando, comprensiblemente, los principios del marxismo-leninismo. Esta divergencia implica una serie de cuestiones estrechamente ligadas entre sí, como es el problema del desarme general y completo o el desarrollo económico y social. Todo ello dió lugar a las divergencias ideológicas que más tarde culminarían en una disputa política sobre las fronteras chino-soviéticas, etc.

Ambos bandos pretenden salvaguardar la unidad del movimiento comunista sacando de los documentos de 1957 y 1960 lo que les parece servir de apoyo en sus argumentaciones respectivas. Pekín y Tirana acusan a Moscú y Belgrado de revisionismo y con razón. Moscú y Belgrado, por su parte, reprochan a los albaneses y chinos el revisionismo y el dogmatismo. También con razón. Dentro de cada bando existen grupos y fracciones con tendencias entrecruzadas. Sin embargo, todos quieren la unidad del comunismo mundial, cada uno a su manera y en virtud de la Proclamación de 1960, donde se dice que "hoy día, puesto que existe un gran grupo de países socialistas y cada uno tiene su misión, puesto que están en activo ochenta y siete partidos comunistas obreros, que tienen también sus propias misiones, no es posible dirigir a todos los países socialistas desde un único centro. No es posible, tampoco necesario" [42]. Ambos bandos tienen razón en virtud de las contradicciones que en sí engendra el marxismo-leninismo: Revolución, dinamismo, acción no implican armonía, sino situaciones tensas y explosivas.

Repeticiones a ultranza caracterizan argumentaciones y contraargumentaciones. Es el estancamiento completo de la teoría que parece no tener salida si los ideólogos comunistas no se atreven a dar un paso concreto, depurando de promesas sobre principios que pudieron valer, en cierto sentido, en el pasado, pero ya no sirven en las nuevas condiciones sociales en que se encuentra el mundo de hoy. Aunque los soviets reconocen esta realidad, no dan el paso necesario, limitándose, en cambio, a evocar a Lenin, que no vive desde hace exactamente cuarenta años. Los chinos y albaneses hacen algo parecido, sólo que Stalin sustituye, en cierta medida, a Lenin. Como si tanto los unos como los otros previeran que dando dicho paso probablemente tendrían que aceptar nuevos principios de desarrollo económico y social, en primer lugar, y de convivencia internacional, en segundo

[42] Según Jruschov, en su informe de 5 de enero de 1961 sobre dicha Proclamación.

lugar, principios que no tienen nada que ver con el marxismo-leninismo. Por ello prefieren ir removiendo ideas viejas, en lugar de sacar nuevas.

"El revisionismo, interpretando de una manera oportunista los nuevos fenómenos sociales, pretende introducir en la ideología y en la política "innovaciones" que de hecho no significan sino la renuncia a los fines que persiguen los comunistas y a la lucha para alcanzarlos. El dogmatismo, al no ver, o al no querer ver los cambios, impide el aprovechamiento de las nuevas posibilidades que se abren ante el movimiento, impone a éste formas y métodos de lucha que ya no corresponden a la realidad y que, por lo general, conducen a la derrota" [43]. Esta es la argumentación soviética, sólo que el concepto del "revisionismo" está en contradicción con los "nuevos fenómenos sociales", precisamente lo que pretenden los soviets. Los chinos tienen razón. Lo que se fué produciendo en los países europeos satélites de la U. R. S. S., con beneplácito o no de los soviets desde la muerte de Stalin, no puede llamarse de otra manera que "revisionismo" (Polonia y Hungría, en 1956, por ejemplo, o la misma Yugoslavia, causante de todo el revisionismo actual).

Veamos ahora de qué se acusa a los comunistas chinos y albaneses, o mejor dicho, cuál es el punto de vista chino-albanés. *L'Humanité* [44] dice: "... los camaradas chinos... cierran los ojos ante la realidad. Acusan al P. C. U. S. y a los demás partidos comunistas y obreros, de caer en el oportunismo y el revisionismo, y de exagerar groseramente la fuerza del enemigo. No comprendemos—dijo Maurice Thorez en la conferencia de los partidos comunistas y obreros reunidos en Moscú en noviembre de 1960—las apreciaciones de los camaradas chinos sobre el "tigre de papel", que sería necesario despreciar estratégicamente y tomar en serio tácticamente. Un razonamiento tan confuso no puede aclarar a los pueblos el estado de las fuerzas del imperialismo y los medios de combatirlo. En el curso de una reunión del Consejo Mundial de la Paz, celebrada en Estocolmo, la delegación china se opuso a que el Congreso Mundial previsto para el mes de julio de 1962 en Moscú inscribiera en el orden del día como tema central el desarme. Aferrándose a la frase revolucionaria, que es "un resto del pequeño espíritu burgués", ciegos los camaradas chinos hasta el punto de no ver que se contradicen a sí mismos, pero que, sin embargo, la guerra

[43] «La plataforma revolucionaria del movimiento comunista internacional». En «La fuerza del comunismo está en la unidad». *Op. cit.*, 60-61.

[44] *París*, órgano del C. C. del P. C. F., de 7 de enero de 1963.

sigue siendo un fenómeno inevitable. Los camaradas chinos han firmado, en noviembre de 1960, la Proclamación de los ochenta y un partidos comunistas y obreros, donde se proclamaba que había llegado el tiempo en que se puede impedir la guerra y que han de consagrarse todos nuestros esfuerzos... a la lucha para cumplir esta gran misión".

En otra ocasión, el mismo periódico vuelve a exponer el asunto chino [45]. "La coexistencia pacífica no es .. una prolongación de la política imperialista, como lo afirman los camaradas chinos [46]. La coexistencia pacífica no puede ser para los comunistas una "táctica". Nada más falso que presentarla como la "sustitución de la lucha de clases a escala internacional por la colaboración entre las clases" [47]. Por el contrario, es una forma superior de la lucha de clases [48]. Fué siempre, y sigue siéndolo, el principio fundamental de la política exterior de la U. R. S. S. y de los demás países socialistas..., desde el Decreto de la paz redactado por Lenin y aprobado el 8 de noviembre de 1917 por el Segundo Congreso de los soviets. ¿Por qué los camaradas chinos se esfuerzan en desnaturalizar la verdadera significación de la coexistencia pacífica? Lenin dijo en 1918, oponiéndose a los que proyectaban una resolución de que "los intereses de la Revolución internacional prohiben toda forma de paz con los imperialistas" [49]. Graves divergencias han surgido entre los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania, los camaradas del P. C. de China y el conjunto de los partidos comunistas y obreros. La posición de nuestro partido es bien conocida. Una nueva edición está en prensa conteniendo todos los documentos—algunos inéditos—adoptados por nuestro partido desde hace tres años como consecuencia de estas divergencias [50]. En esta nueva situación, el movimiento comunista y obrero internacional ha fijado, en las conferencias celebradas en Moscú en 1957 y en 1960, una línea de conducta general: posibilidad de evitar la guerra en nuestra época, de practicar una política de coexistencia y competición pacífica, de prever, en ciertas condiciones, el paso pa-

45 Del 9 de enero de 1963.

46 En el folleto «*¡Viva el leninismo!*», edit. en Pekín, 29.

47 *Diario del Pueblo*, Pekín, de 31 de diciembre de 1962.

48 Saltan a la vista las sospechas mutuas.

49 *Pravda*, Moscú, de 28 de febrero y de 1 de marzo de 1918.

50 Lo cual quiere decir que tales divergencias existían por lo menos desde 1959-60. En realidad, su origen es anterior y es posible fijarlo en 1956, en el XX Congreso del P. C. U. S.

cífico al socialismo [51], así como la condenación del culto a la personalidad y necesidad de liquidar todas sus consecuencias [52]. Las fuerzas de la paz acaban de dar una nueva prueba con motivo de la crisis del Caribe. La firme y justa política de paz por parte de la Unión Soviética permitió evitar la terrible amenaza preservando al mismo tiempo la independencia y la soberanía del heroico pueblo cubano. Es sobre este conjunto de problemas que han surgido divergencias hace tres años o más, pues es verdad que los "camaradas chinos y albaneses no han admitido aún en el fondo las tesis del XX Congreso del P. C. U. S." [53].

¿Cuál es, entonces, el punto de vista chino-albanés dentro del cisma comunista?

1. Los chinos y los albaneses no han admitido la tesis de la posibilidad de prevenir las guerras.

2. Tampoco la posibilidad de conquistar el poder por medios pacíficos.

3. No aceptan la posibilidad de desarrollar la unidad con los socialistas.

4. No han condenado el culto a la personalidad.

5. En cambio, poco a poco desarrollaron, en contradicción con la resolución adoptada por los ochenta y un partidos comunistas obreros, una actividad de escisión en el seno del movimiento comunista internacional.

La política exterior soviética encontró, en sus relaciones dentro del bloque comunista, un abogado de primera clase en el P. C. F., ya que recoge la tesis oficial del Kremlin sobre la necesidad de eliminar las diferencias sobre la base de negociaciones [54]: "Todas las diferencias pueden ser examinadas a condición de que lo sean en el espíritu de las tesis de alcance universal del XX Congreso del P. C. U. S. y en aplicación de las decisiones tomadas en el curso de las conferencias de 1957 y 1960. Estas decisiones, tomadas en común, condenan toda clase de acción capaz de socavar la unidad del movimiento internacional comunista y obrero."

Sin embargo, aquí no termina el asunto. La U. R. S. S. estaba, entonces,

---

51 Seguramente se piensa en el «Golpe de Praga», de febrero de 1948.

52 Sin embargo, Walter ULBRICHT, en Berlín Oriental, y Antonín NOVOTNY, en Praga, siguen en el poder, para no mencionar más que a los más destacados en este sentido.

53 Recuérdese: de febrero de 1956.

54 *L'Humanité*, de 9 de enero de 1963.

muy preocupada por el conflicto fronterizo chino-hindú, lo cual confirma, una vez más, que la disputa chino-soviética no es una simple retórica. "Por primera vez... se ha visto a un país socialista, a China, y un país no comprometido, a la India, enfrentarse con las armas en la mano. Las consecuencias de las hostilidades no se hicieron esperar. Los imperialistas, satisfechos de su papel, se precipitaron ofreciendo armas. Se había creado un ambiente favorable al desarrollo del nacionalismo y del chovinismo, de la consolidación de las fuerzas reaccionarias de la India. La represión se abatió sobre los comunistas y demás progresistas [55]. Finalmente, los camaradas chinos tomaron una afortunada decisión unilateral. El alto el fuego y la retirada de sus tropas... crean condiciones favorables a una negociación. Contrariamente a las afirmaciones de la prensa china, es imposible colocar a un Estado como la India en el mismo plano que a los países imperialistas. El órgano del C. C. del P. C. Ch. [56] afirma que el Gobierno de Nehru está llamado, por su naturaleza de clase, a servir cada vez más a los intereses del imperialismo, que la filosofía política de Nehru es expansionista y que incluso en los momentos en que ciertos aspectos de su política parecían ser progresistas, apoyaba al imperialismo en los problemas esenciales [57]. Deseamos el rápido restablecimiento de la amistad chino-india, no solamente por el bien de estos dos países, sino también por el de Asia, por el fortalecimiento de la solidaridad afro-asiática [58], por todos los pueblos y por el conjunto del movimiento obrero [59]. Sin embargo, en el fondo, los comunistas chinos imitan en muchos terrenos de la política internacional a la Unión Soviética. Porque su país presenta ciertas particularidades, reconocidas a todos los países y partidos comunistas del mundo precisamente por la Proclamación de 1960, pero los soviets no les conceden este derecho. Sabiendo de antemano, en virtud de determinados hechos, que tiene apuntada a su favor la política exterior soviética, los chinos de Pekín no creen en la since-

---

55 En este caso se reconoce que la China comunista pretende conquistar, unilateralmente, al llamado «Tercer mundo» (= países asiáticos, africanos e iberoamericanos) a expensas de la Unión Soviética.

56 Del 27 de octubre de 1962.

57 También en este caso se niega, de antemano, la libertad de acción a un pueblo soberano.

58 Eso es lo que los comunistas no han tomado en cuenta precisamente en un momento tan crítico de sus relaciones con la Unión Soviética.

59 *L'Humanité*, de 10 de enero de 1963.

ridad soviética "burlándose de aquellos que esperan preservar la paz mundial gracias a los arreglos mutuos, a las concesiones recíprocas, a los acuerdos bilaterales o a los compromisos razonables con el imperialismo" [60]. No se puede negar la existencia de un momento trágico en la disputa ruso-china. Los soviets pronto reconocieron este hecho y, por lo tanto, aparte del P. C. F., recurrieron al P. C. de Gran Bretaña para que abogara en su favor. Como veremos más adelante, el Kremlin consiguió reunir bajo su mando también a otros partidos "comunistas y obreros" de Europa, en primer lugar, naturalmente, a los de sus satélites.

Bajo el título de "Restaurar la unidad del movimiento comunista internacional", el órgano del C. C. del P. C. de Gran Bretaña [61] publica un "Manifiesto de su Comité Ejecutivo", cuyo fondo es el siguiente:

1. El público conocimiento de la división y discordia causa inmensa satisfacción a nuestros enemigos. Los gobiernos capitalistas, la prensa, radio y televisión, explotan esas divergencias entre los partidos comunistas y Estados socialistas especulando con la posibilidad de una escisión en el seno del movimiento internacional comunista. Quieren aprovechar esta situación para continuar presionando con sus planes de guerra y la carrera de armamentos.

2. La obligación más urgente con que ha de enfrentarse cada partido comunista es hacer todo lo posible para restaurar la unidad del movimiento comunista mundial y resolver sus diferencias en las formas aconsejadas por el marxismo-leninismo.

3. No creemos que la polémica pública pueda resolver las diferencias existentes. Tampoco creemos que la disputa sea una querella chino-soviética [62]. Las bases de la unidad internacional comunista estriba en los documentos adoptados unánimemente por los congresos mundiales de los partidos comunistas de 1957 y 1960.

4. En la Conferencia de 1957 no hubo diferencias [63]. En la de 1960,

---

60 *L'Humanité*, de 11 de enero de 1963.

61 *Daily Worker*, London, de 14 de enero de 1963.

62 Los comunistas británicos admiten, implícitamente, que hay algo más que sólo el conflicto chino-soviético...

63 Porque los soviéticos lograron imponer, en toda su amplitud, los criterios de su política exterior.

celebrada ya a causa de las divergencias surgidas, no se trataba de divergencias entre el P. C. U. S. y el de China, sino entre el P. C. Ch. y la aplastante mayoría de los partidos comunistas [64]. A nuestro modo de ver, en las discusiones preparatorias y en la propia conferencia de 1960, el P. C. Ch. tuvo puntos de vista equivocados sobre ciertos asuntos claves. Pero el hecho más importante es que el manifiesto de los ochenta y un partidos ha sido adoptado, en noviembre del mismo año, unánimemente. Por lo tanto, la presente controversia es una disputa entre la aplastante mayoría de los partidos comunistas y el P. C. Ch.

5. Todos los partidos comunistas son independientes y tienen los mismos derechos, tomando sus decisiones a base de los principios del marxismo-leninismo [65]. Al mismo tiempo, sin embargo, los ochenta y un partidos reunidos en Moscú reconocieron que se debían establecer normas de conducta y obligaciones internacionales de dichos partidos. Se ha llegado a un acuerdo que la obligación internacional suprema de cada partido marxista-leninista era trabajar continuamente por la unidad del movimiento comunista mundial. La unidad es la urgente necesidad, y no las divisiones en "minorías" y "mayorías", que es un asunto peligroso.

6. ¿Qué es lo que se debe hacer, puesto que la polémica pública no soluciona nada? [66]. Preparar una conferencia internacional para promover la unidad del movimiento comunista. El P. C. U. S. ha establecido contactos con nuestros camaradas chinos para discutir los problemas pendientes en común, pero las discusiones no se han celebrado aún, desgraciadamente.

7. Lo que está en juego no es el espíritu de consultas internacionales, principio común a todos los partidos, sino la aproximación, para discutir [67]...

8. A la luz de eso, creemos que es vital lo siguiente para que una conferencia internacional tenga éxito:

---

64 Con el P. C. U. S. al frente, naturalmente.

65 Aquí está la clave de todos los «revisionismos, oportunismos, trotskismos, dogmatismos, nacionalismos», etc.

66 Se ha roto, por fin, con el «secretismo dirigido».

67 Se reconoce, aún más, se confirma el policentrismo. El peso está en la expresión «aproximación...».

a) la presente polémica pública entre los partidos comunistas ha de cesar y ser reemplazada por serias preparaciones internas;

b) la preparación de tal conferencia no ha de tomarse a toda prisa. Se necesita calma, tiempo, para calibrar honradamente las diferencias existentes.

9. Las materias claves que han de ser abordadas y resueltas son la cuestión de la guerra, de la paz, de la coexistencia pacífica, de la liberación nacional y de las formas de transición al socialismo.

Según se ve, los comunistas británicos no se muestran tan decididos como los comunistas franceses en apoyar, ciegamente, las reivindicaciones soviéticas. Ellos persiguen "un camino inglés hacia el socialismo", es decir, se consideran independientes, como lo dicen más arriba. Es porque en el fondo se considerarán, quizá, como "comunismo de Su Majestad..." En tal caso no pueden someterse al Kremlin, como los demás partidos comunistas y obreros lo hacen por dirigir *repúblicas* como forma de Estado... La República Francesa constituye, para los comunistas ruso-soviéticos, siempre un atractivo especial. También los comunistas chinos hacen lo mismo, sólo que por otras razones que los moscovitas.

Finalmente, cabe apuntar que los comunistas británicos concluyen su "manifiesto" con la siguiente proclama: ¡Respondamos a la desunión imperialista con la unidad comunista y nuestra victoria común será asegurada! Es para que los soviets cuenten con ellos, por lo menos de vez en cuando..., y no se fíen demasiado de los laboristas, ya que en tal caso se podría acusar al P. C. U. S. de reformismo" [68].

Frente al "mundo no comprometido", la Unión Soviética prosigue, durante el período de 1962-1963, el mismo camino que hasta entonces [69], contrarrestando, en lo más posible, y sirviéndose de sus satélites europeos, la penetración chino-comunista que desde el conflicto de Cuba se ha proclamado campeón de la Revolución (marxista-leninista) en Asia, Africa e Iberoamérica. Se dispone a este respecto de una serie de fuentes que siempre

[68] «La plataforma revolucionaria...», cit., *op. cit.*, 52: A diferencia de los reformistas, para quienes la vía pacífica al socialismo pasa a través de la urna electoral, los marxistas consideran que lo fundamental en el tránsito pacífico es la acción política masiva de los trabajadores encabezados por la clase obrera.

[69] La Parte tercera de nuestro estudio anterior, número 73, 1964, de esta REVISTA, 54 y sigs.

giran en torno al "movimiento nacional de liberación", repitiendo, en una u otra forma, y hasta el cansancio, las "tesis de Lenin". Ni desde el punto de vista comunista, mejor dicho, ruso-soviético, ni desde el occidental, se trata de alguna aportación, hasta ahora desconocida, a esta cuestión. Sólo la China comunista ha revuelto un poco este problema como consecuencia lógica de su conflicto con Moscú. Pero en tal caso cabría hablar, más bien, de la política exterior chino-comunista que soviética [70]. Parece que el problema de las relaciones con el "Tercer mundo" no experimentará, durante muchos años, un cambio digno de consideración. La base programática de las mismas reside en los documentos de 1957 y 1960, o en el nuevo Programa del P. C. U. S.

III

La crisis del comunismo internacional a través de los congresos de los partidos comunistas y obreros de la Europa Oriental en invierno de 1962-1693

La crisis de Cuba provocó entre los comunistas chinos una reacción muy rápida, en contra de la Unión Soviética, como ya lo hemos dicho. Sin embargo, Moscú reaccionó de la misma manera contra las acusaciones chino-comunistas. Es esta reacción soviética que permite creer que la Unión Soviética está en considerable ventaja respecto a las pretensiones de Pekín dentro del movimiento internacional comunista en el campo tanto ideológico, como político o económico. Lo único difícil estriba en saber hasta dónde llegan los límites de su ventaja. No obstante, constan ciertos hechos que, al estudiar la política exterior soviética durante el período más crítico que se haya dado desde el bloqueo staliniano de Berlín, en 1948-1949, y que es, ni más ni menos, el de la crisis de Cuba, cuando la humanidad

[70] No obstante, señalamos dos obras relativas a la política exterior soviética hasta 1962: 1. Anthony Trawick BOUSCAREN: *Soviet Foreign Policy*. A Pattern of Persistence. Nueva York, 1962, Fordham Univ. Press, 187 págs. 2. Philip E. MOSELY (Ed.): *The Soviet Union 1922-1962*. A Foreign Affairs Reader. Nueva York-Londres, 1963, Fr. A. Praeger, XIV-497 págs. Aparte de ello, indicamos la existencia de un libro de fuentes y documentos, desde 1891 hasta 1962, sobre el socialismo: Konrad FARNER y Theodor PINKUS: *Der Weg des Sozialismus*. Reinbek/*Hamburg*, 1964, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 312 págs.

se hallaba al borde de una catástrofe termonuclear, demuestran la gran sabiduría de los soviets en desenvolverse a su favor dentro del campo que se les brinda por parte de las relaciones internacionales.

Apenas estallada la crisis de Cuba, marchan a Moscú todos los jefes comunistas de los países europeos satélites de la Unión Soviética, para consultar, y también, para recibir instrucciones respecto a cómo comportarse en lo sucesivo, cualquiera que fuere el resultado de la controversia soviético-estadounidense en el Caribe... En la época de Stalin, eso habría sido imposible, como se dió el caso, precisamente, del bloqueo de Berlín en 1948-1949, aunque no dudamos de que si entonces hubiera dirigido los destinos de la U. R. S. S. y del comunismo internacional Jruschov en lugar de Stalin, el actual jerarca soviético habría obrado, más o menos, de la misma manera que el *georgiano*.

Ahora bien, el primer líder comunista que visita a Jruschov en aquellos días es Gheorge Gheorghiu-Dej, el jefe rumano. El segundo es el checo Antonin Novotny, seguido de Walter Ulbricht, Alemania oriental; Todor Shivkov, Bulgaria; Wladislaw Gomulka, Polonia, y János Kádar, Hungría. Lo significativo es que todos estos jefes comunistas han sido acompañados por los "*más* destacados expertos en ideología y cuestiones económicas" [71]. Además, todos habían sido convocados *separadamente* a la cita. Jruschov prefería hablar con cada uno "en privado" que enfrentarse con un posible gremio sorprendido de los cuales algunos pertenecían a la fracción de descontentos, dentro de los cuales se habrían hallado, caso de convocar una conferencia comunista internacional, también los comunistas chinos. Aparte de ello, es cierto que Jruschov no disponía de un tiempo suficiente para afrontar todas las cuestiones relacionadas con la crisis de Cuba convocando a todos los jefes comunistas del campo socialista [72]. Las circunstancias de aquel momento crítico para la política exterior ruso-comunista favorecieron a maniobrar muy prudentemente por parte del primer secretario del P.C.U.S. Lo importante es que supo sacar, de ello, una partida muy positiva para su país.

Como es natural, de esta clase de entrevistas no se publica nada. Por

---

[71] Robert F. LAMBERG: «Kommunistische Parteikongresse im Winter 1962-63». En *Osteuropa*, núm. 2-3, 1963, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 161.

[72] LAMBERG: *Ibid.*, 161.

consiguiente, la posterior reacción del comunismo europeo centro-oriental es la única fuente que nos puede guiar en el enjuiciamiento del contenido de las conversaciones en cuestión. Y la reacción ha sido favorable a la actitud de la U. R. S. S., por lo menos formalmente, en el conflicto cubano. A pesar de todo, hay que apuntar que el jefe comunista rumano, Gheorge Gheorghiu-Dej, resultó ser en esta relación el más pasivo [73] de entre todos. Su conducta ha sido confirmada por el posterior desarrollo de las relaciones entre la Unión Soviética y Rumania...

1. *El VIII Congreso del P. C. de Bulgaria.*—Tuvo lugar en la capital del país, en Sofía, de 5 a 14 de noviembre de 1962. La delegación soviética fué presidida por M. A. Suslov y la china por Vu Hsiu-Chuan (o Chuen). En su discurso inaugural, Todor Shivkov, jefe del P. C. búlgaro, refiriéndose, en primer lugar, a la "actual situación internacional y la política exterior de la República Popular de Bulgaria", expuso ampliamente sus puntos de vista, así como los de la Unión Soviética, sobre lo que hay que entender bajo el concepto de la "coexistencia pacífica" [74]. Dijo que "*la coexistencia pacífica* presupone: la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones; igualdad, comprensión y confianza entre los Estados, respeto de los intereses mutuos; no injerencia en los asuntos internos; reconocimiento del derecho de cada pueblo a resolver independientemente todas las cuestiones de su país [75]; riguroso respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países; desarrollo de la colaboración económica y cultural en pie de plena igualdad y ventaja mutua" [76], evocando la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, en noviembre de 1960, en el curso de la cual se aprobó por unanimidad que en las condiciones de la división del mundo en dos sistemas el único y razonable principio en las relaciones internacionales era el de la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social [77]. En su discurso de clausura del Congreso, T. Shivkov volvió al terreno de la política internacional apro-

73 LAMBERG: *Ibid.*, 161.

74 Todor YIVKOV: *El VIII Congreso del Partido comunista búlgaro.* Sofía, 1963, Editorial de libros en lenguas extranjeras (en castellano), 8-47.

75 Es decir, también en este caso se reconoce, confirma y hasta defiende el policentrismo.

76 YIVKOV: *Ibid.*, 9.

77 YIVKOV: *Ibid.*, 8.

bando la actitud soviética en torno a la crisis de Cuba: "Las acciones de las fuerzas del socialismo y la paz en la zona del Mar Caribe detuvieron la mano del imperialismo, no permitiéndole que provocara un incendio mundial, así como conjuraron también el peligro de una invasión a Cuba, y salvaron tanto la paz mundial como la libertad de la Cuba socialista" [78].

Hablando de las relaciones entre el P. C. búlgaro y el Partido del Trabajo de Albania, Shivkov afirma que las relaciones entre estos dos partidos empeoraron, desde 1960, bruscamente. La culpa de eso residiría en la política *hostil y antileninista*... No obstante, los comunistas búlgaros tienen "una profunda fe en que el Partido del Trabajo Albanés superará las posiciones ajenas a los principios marxistas-leninistas en sus filas: el sectarismo, el dogmatismo y el nacionalismo, y se colocará junto a nosotros bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario en la lucha por el triunfo del comunismo" [79].

Ahora bien, el delegado chino, apoyado sólo por el delegado del P. C. de Birmania, tomó en protección a sus camaradas albaneses condenando al mismo tiempo al revisionismo yugoslavo [80]. Dijo también que el P. C. Ch. observa los principios de la Proclamación de Moscú, respetando la independencia de todos los países hermanos, y que todos los conflictos deben resolverse con paciencia y por camino de negociaciones [81]. A pesar de ello, Vu Hsiu-Chuen "ensalzó la amistad entre los pueblos de China y Bulgaria.

2. *El VIII Congreso del Partido Socialista Obrero de Hungría.*—Celebrado en Budapest de 20 a 24 de noviembre de 1962. Esta vez, la delegación soviética fué presidida por el anciano comunista O. Kuusinen. En cambio. Vu Hsiu-Chuen se presenta también en Budapest como representante del P. C. Ch.

János Kadár, jefe del P. S. O. H., al igual que antes T. Shivkov, abordó en su discurso como primero la situación internacional y la "política exterior de la República Popular de Hungría". En caso de Cuba, aprobó la

---

78 YIVKOV: *Ibid.*, 213-214.

79 YIVKOV: *Ibid.*, 42 y 43.

80 LAMBERG: Art. cit., rev. cit., 162.

81 *Radio Pekín*, en una de sus emisiones relativas al VIII Congreso del P. C. de Bulgaria durante su celebración. Al mismo tiempo, los delegados de otros P. C. se enteraron por medio de Vu Hsiu-Chuen que entre Pekín y Moscú *había algo más grave* que una simple diferencia de opiniones.

"prudente política de la Unión Soviética, que ha hecho fracasar la provocación imperialista...". Hablando de las relaciones húngaro-yugoslavas, Kadár declaró que a pesar de las divergencias ideológicas, Hungría debía actuar de manera que estas relaciones, sobre todo económicas, estén exentas de todo roce, que sean amistosas y revistan carácter de buena vecindad. Aprueba, asimismo, las tesis de la Declaración y de la Proclamación, de 1957 y 1960, respectivamente, puesto que "su alcance es internacional" junto con las decisiones tomadas por los XX y XXII Congresos del P. C. U. S., ya que todas ellas suponen una lucha contra el revisionismo que pone en peligro al movimiento internacional comunista. Se condena al dogmatismo y sectarismo, y naturalmente al jefe comunista albanés Enver Hoxha [82].

Raymond Guyot, miembro del Politburó del P. C. F., saludando al VIII Congreso del P. S. O. H., *vino en ayuda de Kadár y a favor del Kremlin*, declarando que "la política de la U. R. S. S. ha preservado al mundo de un conflicto termonuclear" en la zona del Caribe. El delegado polaco, E. Ochab, tomó postura parecida. Ambos se limitaron a atacar a los comunistas albaneses, tal como lo había hecho Kadár, evitando una controversia abierta con la China continental. Vu Hsiu-Chuen, por su parte, volvió a defender a Albania, como antes lo hizo en Sofía [83]. En cambio, en su discurso de clausura Kadár tocó el problema chino con mucha precaución exigiendo, sólo, que China respete el punto de vista del P. S. O. H., así como la política del comunismo mundial [84].

El órgano del C. C. de los comunistas yugoslavos, *Borba*, anticipó ya antes del Congreso del P. S. O. H. unas muestras de satisfacción por la situación en Hungría, poniendo de relieve la "suma importancia de no olvidar las experiencias de la época del culto a la personalidad" [85].

3. *El Congreso del P. C. de Eslovaquia.*—Tuvo lugar de 23 a 25 de noviembre en Bratislava, capital del país, con participación de una delegación del C. C. del P. C. de Checo-Eslovaquia, cuyo congreso se celebraría de 4 a 8 de diciembre de 1962.

El hecho de que antes del congreso del partido comunista "checoslo-

82 *L'Humanité*, de 21 de noviembre de 1962.
83 *L'Humanité*, de 23 de noviembre de 1962.
84 *L'Humanité*, de 26 de noviembre de 1962.
85 Belgrado, de 19 de noviembre de 1962.

vaco" se celebrara un congreso de los comunistas *eslovacos* es muy significativo para aquel período de las relaciones internacionales de la U. R. S. S. con el resto del mundo. Entre los comunistas eslovacos siempre existían, por razones de *sujeción* a Praga, síntomas de revisionismo y nacionalismo. Por consiguiente, haciendo "concesiones a los comunistas eslovacos", los dirigentes de Praga creían oportuno asegurarse ante posibles disensiones en el curso del congreso de Praga, donde, *necesariamente*, estarían presentes también los camaradas de Bratislava. Pues, era necesario celebrar primero un congreso "eslovaco", para que el siguiente mitin "checoslovaco" transcurriera en virtud de los deseos de Jruschov, es decir, que no haya divergencias ni dentro de la "coexistencia pacífica entre naciones que forman un solo Estado".

En efecto, en el Congreso eslovaco no se abordaron grandes problemas de la política internacional, pero sí se insistía en que los checos y los soviéticos siguen ayudando a su economía nacional:

a) El P. C. de Eslovaquia representa una unidad de combate del P. C. de Checo-Eslovaquia;

b) La actividad del Partido se inspira en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y en las experiencias del P. C. U. S.;

c) Gracias a la ayuda de la U. R. S. S., Eslovaquia ha solucionado los problemas de la transición del capitalismo al socialismo;

d) La economía nacional eslovaca sólo puede desarrollarse dependiendo de la economía checa, aunque las riquezas de Eslovaquia constituyan el presupuesto imprescindible para el desarrollo económico de la Checo-Eslovaquia entera;

e) Los órganos nacionales eslovacos, sobre todo el Consejo Nacional Eslovaco y los Comités Nacionales, han de ser portadores de la política del Estado (checoslovaco) en Eslovaquia [86].

El segundo día del Congreso [87] fué dedicado a la discusión sobre el informe presentado por Bacílek el día anterior. Con este motivo pronunció un

---

[86] Entonces se admite, a pesar de ciertas «concesiones», que Eslovaquia es para los comunistas checos—como antes lo era en la Rep. burguesa de Masaryk y Benes—una especie de colonia. Nos referimos al discurso del lugarteniente del comunismo checo en Eslovaquia, Karel Bacílek, primer secretario del P. C. de Eslovaquia, pronunciado el 23 de noviembre de 1962. Véase *Rudé Právo*, Praga, de 24 de noviembre de 1962.

[87] El 24 de noviembre de 1962.

discurso el jefe de la delegación checa, J. Hendrych, uno de los más acreditados ideólogos del comunismo checo [88]. Según él, la importancia del Congreso del P. C. de Eslovaquia "queda bien puesta de relieve por celebrarse precisamente en vísperas del XII Congreso del P. C. de Checo-Eslovaquia, en el curso del cual se determinarán las formas de desarrollo económico y social en la Checo-Eslovaquia entera hasta 1970 [89]. Por lo tanto, Hendrych pudo declarar que "será necesario seguir estrechando las relaciones entre checos y eslovacos en virtud del principio de la unidad entre las dos naciones dentro del mismo Estado, aceptando los eslovacos, con satisfacción, la fraterna ayuda que les vienen prestando los trabajadores checos".

El Congreso del P. C. de Eslovaquia es, probablemente, un fenómeno de mayor envergadura dentro de los demás congresos de partidos comunistas y obreros de invierno de 1962-1963, ya que, sirviéndose de los comunistas checos, Jruschov se apuntó una victoria considerable al prevenir una escisión dentro de un Estado cuyas características no son nacionales, sino multinacionales. A continuación, el Congreso "checoslovaco" ya pudo proseguir sus tareas a favor de la política soviética sin temer que sus camaradas eslovacos provocaran algún incidente que no solamente saldría del país, sino que repercutiría seriamente en el proceso de policentrismo comunista.

En Bratislava no estaba presente ni la delegación soviética, ni china, ni de ningún otro país comunista o libre. Sólo estaban los checos. El stalinista Novotny continúa rindiendo grandes servicios a sus maestros moscovitas. Por ello no ha sido destalinizado, aunque no impidió que lo fuera su compatriota Bacílek.

4. *El XII Congreso del P. C. de Checo-Eslovaquia.*—Celebrado, como ya hemos dicho, de 4 a 8 de diciembre de 1962, en Praga, lució por la presencia de una delegación del P. C. U. S. con Leonid Breshnev, "presidente de la U. R. S. S.", al frente. Otra vez los comunistas chinos han sido representados por Vu Hsiu-Chuen, el hombre de Sofía y Budapest.

El primer secretario del C. C. del Partido y presidente de la República de Checo-Eslovaquia, Antonín Novotny, presentó el 4 de diciembre un in-

88 *Rudé Právo*, Praga, de 25 de noviembre de 1962.

89 Obsérvese, se da importancia a este Congreso en virtud de lo que señalamos más arriba y al mismo tiempo, para despertar el sentimiento revolucionario en los eslovacos, a favor de la «unidad con los checos y del movimiento internacional comunista», a la economía eslovaca dentro de la economía «checoslovaca».

forme del C. C. sobre la actividad del Partido durante el período que va desde su XI Congreso en 1958 hasta la fecha. Insistió en el aseguramiento del proceso de instrucción, así como el nivel ideológico y cultural del pueblo conforme a la concepción del mundo marxista-leninista. Además de seguir denunciando y luchando contra el revisionismo y dogmatismo, Novotny consideraba como necesario ir fortaleciendo la unidad política (e ideológica) del pueblo de la misma manera que los lazos que unen a las naciones checa y eslovaca, y las demás nacionalidades de "nuestro país". Se condena, a continuación, toda clase de ideologías burguesas, de reformismo, conservatismo, individualismo [90]...

En cuanto a "la posición internacional" de Checo-Eslovaquia, Novotny advirtió:

a) Factor importante para el Estado socialista fueron y siguen siendo los órganos de seguridad tanto interior como exterior [91];

b) Mientras no se abra paso a propuestas pacifistas y a un desarme general y completo, mientras continúe el peligro de guerra por parte de los imperialistas, Checo-Eslovaquia seguirá fortaleciendo la capacidad defensiva de su país desarrollando los principios leninistas (antes eran stalinistas) de organización de las fuerzas armadas del país, asegurando su alto nivel de choque y modernizando sus armas. Se proseguirá fortaleciendo la unidad de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia;

c) En el campo de la educación comunista, es preciso que prestemos especial atención a la actividad ideológica, entre otras cosas, a las cuestiones del internacionalismo proletario, del fortalecimiento de la unidad entre los países socialistas y de todo el movimiento mundial comunista y revolucionario-obrero; al estrechamiento de fraternos lazos entre los países socia-

---

[90] Novotny se dirige, en primer lugar, a los comunistas eslovacos. Además, es característico—en oposición a los congresos de Sofía y Budapest—que la primera parte de su discurso se centra en la situación interna del país. Los problemas internacionales se tocan en la segunda parte de su discurso. Ello quiere decir que los comunistas checos no estaban seguros por completo de la reacción eslovaca en este Congreso ni siquiera después de haberse asegurado previamente la obediencia absoluta con la celebración de un congreso del P. C. de Eslovaquia. Sin embargo, podemos adelantar un hecho: los comunistas eslovacos tenían preparado otro plan, para la primavera de 1963, en contra de la política de Praga en Eslovaquia, según veremos en otro de nuestros próximos estudios sobre esta cuestión, y publicados en la presente REVISTA.

[91] Contra el «particularismo eslovaco».

listas y ante todo con la Unión Soviética; a una lucha sin cuartel contra la opresión imperialista; a la ayuda a los países que se han liberado del yugo colonial o que luchan por su libertad; a la lucha sin compromiso contra el anticomunismo.

Según vemos, los comunistas checos van mucho más lejos que los comunistas búlgaros o magiares [92]. Y ello, en todos los terrenos, hasta presentar síntomas de franca agresividad en favor de las exigencias de la politica del Kremlin. *A priori* se aprueba todo lo que pueda servir a los intereses del P. C. U. S., y claro está, las decisiones tomadas por los XX y XXII Congresos del mismo, incluyendo las tesis de las conferencias de 1957 y 1960 adoptadas en Moscú, son reaceptadas y reafirmadas con tanto rigor stalíniano que Jruschov no pudo albergar duda alguna respecto a que si contar o no con ellos en el futuro..., contra chinos, albaneses, eslovacos, rumanos, magiares, etc. Ya durante los congresos búlgaro y magiar, los comunistas checos aprobaban sin reparo alguno el punto de vista soviético sobre la política mundial y del cisma comunista [93]. Es porque el "peligro del militarismo alemán" no concierne a los chinos o los albaneses, sino sólo a los soviéticos. El servilismo checo salió victorioso. Lo que más sorprende del Congreso de Praga es que son precisamente los stalinistas checos que atacan con tanta vehemencia a los stalinistas albaneses. Aparte de los comunistas de Albania y China, la crítica checa incluyó también a los coreanos del Norte, simpatizantes de Pekín. Sólo Yugoslavia encontró un sentimiento de comprensión "mutua", en virtud de la "unidad" del comunismo mundial.

5. *El VI Congreso del Partido Socialista Unido de Alemania S. E. D.* Tuvo lugar en Berlín oriental, de 15 a 21 de enero de 1963. Mientras que en Praga representaba al P. C. U. S. el "presidente" soviético Breshnev, en Berlín oriental fué el propio Jruschov. Por parte de los chinos, Vu Hsiu-Chuen apareció una vez más como delegado de Pekín.

En Praga, Leonid Breshnev abordó ampliamente el problema albanés, condenando su postura en torno a la crisis de Cuba. Vu Hsiu-Chuen defendió la causa albanesa lanzándose contra la "agencia yugoslava del imperialismo americano". En Berlín oriental, y en presencia del polaco Gomulka y del búlgaro Shivkov, Jruschov se expresaba en un tono relativamente conciliante al hablar del cisma dentro del campo comunista. Ulbricht

92 *Rudé Právo*, Praga, desde el 4 hasta el 29 de diciembre de 1962 (!).

93 *Rudé Právo*, de 18 de noviembre de 1962.

fué en este sentido mucho más vehemente designando a los comunistas chinos como agresores contra la India, por no haber consultado a nadie antes de invadir el territorio hindú. El grupo de Enver Hoxha sería adversario del marxismo-leninismo. Esta actitud del VI Congreso del S. E. D. provocó entre las delegaciones asiáticas un cierto malestar, por lo cual se comprende el por qué, a continuación, Vu Hsiu-Chuen argüirá, otra vez, contra la vanguardia del imperialismo americano refiriéndose al revisionismo yugoslavo [94]. Lo cierto es que Vu se equivocaba tanto en Praga como en Berlín oriental. Yugoslavia consiguió servirse del "imperialismo americano" a favor de la causa socialista y comunista por medio de ayudas que Wáshington le viene prestando hasta la actualidad.

Las incidencias y los incidentes del VI Congreso del S. E. D. agravaron aún más el policentrismo comunista [95]. Parece que fué el segundo día del Congreso [96] el más patético. Habló Jruschov diciendo que "lo más sagrado" era "la unidad del comunismo mundial, que nada puede impedir nuestra marcha victoriosa, que el socialismo en la República Democrática Alemana es de alcance internacional, que los comunistas germano-orientales personifican la auténtica futura Alemania y que existe acuerdo completo entre el P. C. U. S. y el S. E. D.". "Diferencias de opinión entre partidos comunistas y obreros son de carácter provisional. A pesar de ello, ya hoy día las relaciones entre los pueblos de los países socialistas se están moldeando para siglos enteros" [97]. Es decir, Jruschov intenta más bien asustar a los chinos y albaneses, con el fin de persuadirlos que ordenen el alto el fuego por su parte, que ir agravando la situación. Pero ya era tarde, el patetismo jruschoviano tuvo efecto exactamente contrario. La consecuencia: los chinos y los albaneses acentúan sus ataques contra los revisionistas Tito y Jruschov. El año 1963 es a este respecto muy interesante [98]. Lo cierto es que las proposiciones de N. S. Jruschov sobre el fortalecimiento de la colaboración en-

---

[94] Cabe anotar que la Liga de los comunistas yugoslavos envió por primera vez a un congreso comunista tras el telón de acero un representante suyo. El delegado yugoslavo en Berlín oriental era V. Vlahovic.

[95] Véase *Neues Deutschland*, Berlín-Este, desde el 15 hasta el 25 de enero de 1963 (Organo del C. C. del S. E. D.).

[96] El 16 de enero de 1963.

[97] *Neues Deutschland*, de 17 de enero de 1963, y *Pravda*, órgano del C. C. del P. C. de Eslovaquia (Bratislava), también de 17 de enero de 1963.

[98] De ello hablaremos en otra ocasión.

tre los comunistas, así como relativas al abandono de la polémica sobre las divergencias, han encontrado apoyo "unánime" en el Congreso [99].

Aparte de esos cinco congresos, mencionemos, en breve, la celebración de un congreso comunista fuera de la órbita soviética.

6. *El X Congreso del P. C. de Italia.*—Se celebró de 2 a 8 de diciembre de 1962 en Roma. Moscú envió a Frol Kozlov en calidad de delegado soviético, y Pekín, a Chao Yi-Ming, del Departamento de Problemas Internacionales en el C. C. del P. C. Ch. Junto a Kozlov fué a Roma el ideólogo Ponomariov.

Kozlov recordó, en su intervención, que el principal problema internacional sería, a la hora actual, la defensa de la paz. En el curso de los recientes acontecimientos de Cuba, el mundo estuvo a un paso de la catástrofe termonuclear. Sin embargo, con el apoyo de todas las fuerzas amantes de la paz, la U. R. S. S. conjuró la intervención de Cuba y continuó: "Es verdad que la naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado, pero el hecho de que haya guerra o paz no depende de las frases sonoras y pseudorrevolucionarias, como las de los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania, que son los más valientes en chillar."

El delegado soviético se proclamó estar completamente de acuerdo con el juicio formado por Togliatti sobre la actitud de los comunistas albaneses, poniendo, al mismo tiempo, de manifiesto que el conflicto chino-indio no respondía ni a los intereses de China ni a los de la India [100]. Acogió con satisfacción el "alto el fuego" entre los dos países.

La réplica de Chao Yi-Ming se concentró en un ataque violento contra Yugoslavia. Tito sería un traidor cien por cien del comunismo, que se había vuelto al sistema capitalista. Los comunistas italianos se preocuparían poco por los problemas fundamentales del pueblo de Italia [101]. El contrataque corría a cargo de los propios comunistas italianos, Pajetta, por ejemplo, del delegado del P. C. F., Roland Leroy, y de la delegada del P. C. de España, Dolores Ibarruri, todos acreditados stalinistas. Palmiro Togliatti, también stalinista y luego, hasta su muerte, policentrista, defendió, en su discurso final del Congreso, a Yugoslavia, proponiendo a los chinos que dejen de apoyar a los albaneses y que las divergencias entre los dos partidos se

99 *Pravda*, Moscú, de 22 de enero de 1963.

100 *L'Humanité*, de 4 de diciembre de 1962.

101 *Neue Zürcher Zeitung*, Zürich, de 7 de diciembre de 1962.

arreglen por vía de negociaciones bilaterales entre chinos e italianos. Como es sabido, Pekín ya tenía preparado un plan para convocar, de acuerdo con Moscú, una conferencia de alto nivel entre los jefes comunistas. Sólo que Moscú ya no tenía interés en verse enfrentada con los camaradas chinos ante un fórum mundial del comunismo. En cambio, la *Pravda* moscovita [102] prefirió servirse de una resolución adoptada por el C. C. del P. C. F., de mediados de diciembre, que contenía acusaciones contra Pekín:

1. Apoyo a los heréticos albaneses.
2. Postura negativa hacia la política de la coexistencia.
3. Negación de negociaciones como medio para resolver cuestiones en litigio.
4. Rechazo de la teoría de la transición pacífica al socialismo.
5. Defensa de Stalin y del stalinismo.
6. Puesta en peligro de la unidad del comunismo mundial [103].

Con eso, tanto Togliatti como Thorez se han decidido por la política propugnada por el Partido comunista de la Unión Soviética. No olvidemos que después de la U. R. S. S. los partidos comunistas más fuertes de Europa son precisamente los de Italia y de Francia.

* * *

Algunas conclusiones.

1. El objetivo principal de la política exterior soviética durante el período de 1962-1963 consiste en superar la crisis que desde el verano de 1962 fué plasmándose en torno a la Cuba comunista, debido a la sistemática entrega de armas a Fidel Castro y a la instalación de rampas de lanzamiento de cohetes so pretexto de defender "al único país libre e independiente" de América ante la agresión estadounidense.

2. Una vez citado al respecto por Washington, el Kremlin decide retirar los medios de expansión armada del comunismo en el hemisferio occidental lanzándose a la conquista de medios dialécticos para justificar su compromiso con los Estados Unidos ante el Occidente y ante el propio mundo comunista.

---

[102] Del 16 de diciembre de 1962.

[103] LAMBERG: Art. cit., rev. cit., 168.

3. Dado el caso de un policentrismo en el movimiento internacional comunista [104], la solución de la crisis de Cuba, tal como la defendía el Kremlin, ahonda aún más las diferencias entre los partidos comunistas dentro y fuera de la órbita ruso-soviética, amenazando hacer estallar todo el sistema teórico y práctico construído sobre las bases del "marxismo-leninismo" bajo el liderazgo del P. C. U. S.

4. El campo socialista-comunista entra, por lo tanto, en su segunda fase de división en dos grandes bloques: los "revisionistas" chinos y albaneses, acaudillados por Pekín y Tirana, por un lado, y los "revisionistas" soviéticos y yugoslavos, acaudillados por Moscú y Belgrado, por otro. Cada uno de los dos bloques cuenta con adeptos no solamente dentro de su propia esfera de influencia, sino también en el campo (generalmente) adverso.

5. Jruschov toma, sin demora alguna, medidas de carácter netamente político para salvar de la "unidad del comunismo mundial" bajo su mando lo que se pueda salvar. Ordena convocar congresos de los partidos "hermanos" de los países donde dispone de sus propias fuerzas armadas (= de ocupación) o de los propios países que tienen la frontera común con la U. R. S. S., o de los que indiscutiblemente dependen de ella, sobre todo desde el punto de vista económico-militar. Previamente ordena a sus jefes que le visiten, para asegurarse de antemano la postura favorable contra los enemigos, "vengan de donde vengan" [105].

6. *Jruschov consigue su propósito* en lo que atañe a la unidad orgánica de los puntos de vista sobre la actitud soviética en el Caribe. Ello, en virtud de los principios "leninistas" de la política de la coexistencia pacífica, decretados en los documentos de 1957 y 1960, y sobre todo aprobados por el nuevo Programa del P. C. U. S., de 1961.

7. *Jruschov no consigue su propósito* en lo que concierne a la unidad política de los puntos de vista sobre la política exterior soviética. Los partidos comunistas y obreros europeos quieren, no obstante, obrar independientemente, en virtud de la soberanía estatal y también en virtud de los principios "leninistas" de la coexistencia pacífica.

---

104 Desde 1956, cuyo creador teórico ha sido Palmiro Togliatti.

105 En primer lugar, de parte del propio movimiento internacional comunista (chinos y albaneses...).

8. Este dilema, en lugar de apaciguar las pretensiones, justificadas o no, desde el punto de vista marxista-leninista, de un bando u otro, las extiende al campo puramente ideológico, que tienen que culminar, necesariamente, en un conflicto "político-potencialista" [106]. Los comunistas chinos no se han asustado ante las maniobras ideológico-políticas puestas de relieve a través de los congresos de partidos comunistas y obreros de los países limítrofes de la U. R. S. S.

9. La U. R. S. S. logró atraer a su favor a los más potentes partidos comunistas [107] de Europa por este lado del telón de acero: al P. C. I. y al P. C. F. (Togliatti y Thorez). Por consiguiente, cuenta también con un apoyo de los demás partidos del continente europeo, incluyendo al P. C. de Gran Bretaña, aunque sólo en cuanto a la unidad *orgánica* del movimiento internacional comunista se refiere.

10. La Unión Soviética salvó para su causa a Cuba, pero agravó la escisión en el seno del comunismo mundial, sin voluntad propia. Repasando los congresos desde Sofía hasta Berlín oriental, la reacción de los satélites en favor del Kremlin ha sido suave, al principio, y hasta histérica, al final.

11. La política exterior soviética, la política de la llamada "coexistencia pacífica" [108], defiende en primer lugar los intereses de la Unión Soviética [109]. Los pecados del pasado gravan enormemente en la mentalidad del hombre "ruso-soviético", por ello busca aliados entre las potencias occidentales, que ya lo salvaron en varias ocasiones desde la misma "Gran Revolución de octubre" [110]. ¿Influirá en esta postura el hecho de que los rusos pertenecen a la raza blanca? ¿Por qué, entonces, luchan contra la discriminación racial que existe en los Estados Unidos o en la República del Africa del Sur, si no aceptan, en práctica, el principio de igualdad entre naciones, pueblos, Estados y razas, ni siquiera dentro de la esfera creada por

106 La China comunista no quiere ser menos potencia mundial que la Unión Soviética.

107 Mejor dicho, de sus líderes.

108 No interesa una «convivencia», sino tan sólo la «coexistencia».

109 En virtud de los principios ideológicos, jurídicos e imperialistas..., véase la parte primera de nuestro estudio anterior publicado en el número 69, 1963, de esta REVISTA, 29-60.

110 De 1917. Recordemos, una vez más, la segunda guerra mundial.

ellos mismos, y a la cual pertenecen tanto los chinos u otros asiáticos, como los africanos e incluso "latinoamericanos"?

12. Los soviéticos rusos aciertan cuando afirman que el Occidente no es tan débil como lo suponen los comunistas chinos. Sólo que los occidentales no deberían despreocuparse tanto por sí mismos en los terrenos que pretende arrebatarle, precisamente, el comunismo internacional: político e ideológico, ya que en el sector económico y social, todavía siempre tienen una ventaja respecto al nivel de vida ruso-soviético-socialista, no hablando ya del chino o albanés.

13. Por lo tanto, si la situación interna de un país influye en su política exterior, no hay que olvidar que esta experiencia es aplicable más a la Unión Soviética que a cualquier otro país de su influencia, del llamado "mundo no comprometido" o del mundo clásicamente occidental.

14. Más que nunca, el período que tuvo que atravesar la política exterior soviética, desde agosto de 1962 hasta enero de 1963, ha de ser enjuiciado como un fracaso número tres desde la terminación de la segunda conflagración mundial, en 1945: *a*) Stalin fracasó, por completo, con su "mano dura" al ordenar el bloqueo de Berlín occidental en 1948-1949; *b*) Stalin fracasó también, aunque en una medida mucho menos significante [111], ya que no conquistó nada, prácticamente, con la invasión de Corea del Sur. Porque le había salvado, una vez más, el "deportivo" presidente de los Estados Unidos, Truman, en contra del general MacArthur; *c*) Jruschov ha fracasado, en parte, con "su mano suave" al hacer concesiones al presidente Kennedy, en solucionar unilateralmente la crisis de Cuba poniéndose de acuerdo con los Estados Unidos sin consultar a sus subordinados de Europa o Asia.

15. Pretendiendo confirmar el papel de liderazgo del P. C. U. S. en el movimiento internacional comunista con motivo de provocar y luego solucionar la crisis de Cuba, Jruschov lo ha perdido simplemente porque actuó exactamente como Stalin en el curso del bloqueo del Berlín occidental en 1948-1949, sólo que las circunstancias eran ya completamente distintas:

---

[111] En 1950.

mientras que Stalin no necesitaba consultar a nadie, Jruschov tuvo que conseguir, aunque, más o menos *a posteriori*, el consentimiento para su política de los partidos comunistas y obreros europeos, ya que fué él mismo que admitió su policentrismo comunista-mundial precisamente al condenar el culto a la personalidad, en 1956, y los crímenes de Stalin. Jruschov ha sido víctima de las contradicciones internas que en sí implica la dialéctica materialista.

16. El invierno político-exterior soviético de 1962-1963 es un auténtico invierno para el imperialismo ruso-soviético. Con una excepción: de que tanto los rusos como los chinos intentan conquistar al mundo entero en nombre del comunismo internacional. Es decir, el fondo de sus esfuerzos sigue siendo común, en contra de las libertades humanas, por lo tanto, en contra de cada uno de nosotros, de los que conservan el sentido común... Por el momento, y ya lo hemos insinuado, el único vencedor de la crisis de 1962-1963 era el primer secretario del P. C. U. S. y el primer ministro del Gobierno soviético, Nikita Sergueyevich Jruschov. Esta será la razón de por qué los comunistas chinos no se han rendido ante la táctica "leninista" ruso-soviética... Lo que pasa es que ninguno de los dos bandos contendientes tiene razón. Y aún peor es que tampoco la tenemos nosotros. Por ello, preferimos observar que actuar... ¿Dónde está el cristianismo a que el Occidente debe su civilización llamada, ni más ni menos, "occidental"? Meditemos, mientras seamos capaces, y mientras no sea tarde... Porque los éxitos de los soviets o de los chinos se deben, principalmente, a los fallos del Occidente.

17. Si Nikita S. Jruschov consiguió para su imperio una victoria en la crisis de Cuba, contribuyó a la derrota (definitiva) del comunismo mundial marxista-leninista. Los albaneses, niños enfadados, pero protegidos por el gigante chino-continental, ayudaron a Jruschov en la tarea de servir, por fin, a una causa que no es la comunista.

18. Ya es difícil, si no imposible, restaurar el monolitismo en el comunismo internacional, por lo menos, mientras vivan los protagonistas del policentrismo, confirmado tajantemente por las acciones emprendidas en pro y en contra de este fenómeno durante el período de 1962-1963, por la política exterior soviética, que sigue siendo una política del Partido comunista y no del Estado o de su Gobierno.

19. Si los ruso-soviéticos hacen concesiones al mundo libre, eso no quiere decir que hayan cambiado de opinión en cuanto a la sustancia de su régimen económico, político, social o ideológico. Lo hacen, porque les conviene. Es el imperativo de su historia. Conservar su imperio y seguir ampliándolo.

Stefan GLEJDURA.

NOTAS